



Pastor: Felipe Vides

TEMÁTICA: LOS MONTES DE DIOS

Monte De La Tentación

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

Lucas 4:5

INTRODUCCIÓN

La Biblia no establece un lugar geográfico nominado como Monte de la “tentación”, pero tradicionalmente se le atribuye este nombre al lugar en donde Jesús fue tentado por el adversario (**Mt 4:5**). El estudio sobre la tentación se alcanza combinando dos líneas de pensamiento. Las “pruebas” del hombre (**Lc. 22.28; Hch. 20:19; Stg. 1:2; 1 P. 1:6; 2 P. 2:9**); en algunos casos pueden ser atribuidas a Dios y las tentaciones al diablo. Se trata de situaciones de prueba en las que el creyente tiene que ejercitar el libre albedrío entre el bien y el mal, en cuya situación está expuesto a un número de estímulos para elegir este último. Desde este punto de vista las tentaciones son obra de Satanás; pero Satanás es también instrumento de Dios, a la vez que su enemigo (**Job 1:11; 2:5**), y es Dios quien lo usa para un propósito divino (**Mt. 4:1; 6:13**), permitiendo que satanás trate de seducirlos para lograr objetivos benéficos para sus hijos. Sin embargo, aunque el hombre no se ve expuesto en pruebas aparte de la voluntad de Dios, el estímulo a hacer el mal no proviene de Dios ni expresa su mandato (**Stg. 1:12**). El deseo que empuja hacia el pecado no es de Dios, sino del hombre (**Stg. 1:4**). Cristo enseñó a sus discípulos que debían pedir a Dios que no los expusiera a la tentación (**Mt. 6:13**), y a velar y orar para “no caer” en ella, siempre y cuando Dios decida probarlos por medio de ella (**Mt. 26:41**).

DESARROLLO

La idea bíblica de la tentación no es fundamentalmente la de seducción, sino la de poner a prueba a una persona; lo que puede hacerse con el propósito de probar o mejorar su carácter, con el fin de mostrarle su propia debilidad y pedir auxilio al que puede librarlo (**Hebreos 5:7**). El sustantivo hebreo es <<masah>> cuya traducción es: “tentación” o “tentar” y generalmente es traducido con el sustantivo: “probar”: metáfora tomada de la refinación de metales. La idea de probar a una persona aparece en toda la Biblia en relación con diferentes nociones. Miremos:

1. EL TENTADOR DEL HOMBRE: Satanás tienta al pueblo de Dios manipulando las circunstancias dentro de los límites que Dios le permite (**Job 1.12; 2.6; 1 Co. 10.13**), a fin de tratar de que se desvíen de la voluntad de Dios. En el Nuevo Testamento se le conoce como “el tentador” (**Mt. 4.3; 1 Ts. 3.5**) del enemigo de Dios y los hombres (**1 P. 5.8; Ap. 12**). El cristiano debe estar constantemente en guardia (**Mr. 14.38; Gá. 6.1; 2 Co. 2.11**) y activo (**Ef. 6.10; Stg. 4.7; 1 P. 5.9**) contra el diablo, porque trata constantemente de hacerlo caer, ya sea abrumándolo con el peso de la tribulación o el dolor (**Job 1.11–2.7; 1 P. 5.9; Ap. 2.10**), o estimulándolo para que satisfaga en forma equivocada sus deseos naturales (**Mt. 4.3; 1 Co. 7.3**), o tornándolo complaciente, descuidado o demasiado consciente de sus derechos (**Gá. 6.1; Ef. 4.27**), o proponiéndose una falsa representación de Dios y engendrando falsas ideas acerca de su verdad y su voluntad. **Gn. 3.1–5** nos demuestra que Satanás puede, incluso, citar (y aplicar mal) la Escritura con este propósito. Pero Dios promete que siempre estará disponible un camino de liberación cuando permite que Satanás tiente al cristiano (**1 Co. 10.13; 2 P. 2.9**).

2. DIOS PRUEBA AL HOMBRE: Dios prueba al hombre colocándolo en situaciones que revelan la calidad de su fe y devoción, de modo que todos puedan ver lo que hay en su corazón (**Gn. 22:1; Ex. 16:4; 20:20; Dt. 8:2, 16; 13:3; Jue. 2.22; 2 Cr. 32.31**). Al someterlos a prueba de esta manera los purifica, como se purifica el metal en el crisol del refinador (**Sal. 66.10; Is. 48.10; Zac. 13.9; 1 P. 1.6**); fortalece su paciencia y madura su carácter cristiano (**Stg. 1.2, 12; 1 P. 5.10**); y les hace tener mayor seguridad en el amor de Dios. Por su fidelidad en épocas de prueba, el hombre llega a ser “aprobado”, a la vista de Dios (**Stg. 1.12; 1 Co. 11.19**).

3. LA PRUEBA ENTRE PRÓJIMOS: El hombre prueba a su prójimo de la misma manera en que prueba su armadura (**1 R. 10:1; 1 S. 17:39**) para explorar y medir sus capacidades. Los evangelios nos hablan de que sus oponentes judíos, con resentida suspicacia, “tentaron” a Cristo para ver si podían obligarlo a demostrar o tratar de probar su mesianismo en los propios términos de ellos (**Mr. 8:11**); para ver si su doctrina era defectuosa o poco ortodoxa (**Lc. 10:25**) y para ver si podían sorprenderlo en declaraciones que lo incriminaran(**Mr. 12:15**).

4. PROBÁNDOSE A SÍ MISMO: El hombre debe probarse a sí mismo antes de participar de la Cena del Señor (**1 Co. 11:28**), y también en otras ocasiones (**2 Co. 13.5**) para no hacerse presuntuoso y engañarse en cuanto a su condición espiritual. El cristiano debe probar sus “obras” (es decir lo que hace con su vida) para no desviarse y perder su recompensa (**Gá. 6:4**). El conocimiento sobrio de uno mismo, emanado de un disciplinado auto-escrutinio es un elemento básico de la piedad bíblica.

CONCLUSIÓN

La tentación no es pecado, porque Cristo fue tentado en la misma forma en que lo somos nosotros, y sin embargo se mantuvo sin pecado (**He. 4.15; Mt. 4.1; Lc. 22.28**). La tentación se convierte en pecado solamente cuando se acepta la sugerencia de pecado y se cae en él. Recordemos siempre que la tentación nunca viene de Dios, si no todo lo contrario, esta viene del creyente no renovado y del mismo Satanás.